

VII Jornadas de Sociología de la UNLP "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"

Mesa 16: La protesta. Experiencias colectivas y prácticas de movilización política en la disputa hegemónica de la Argentina reciente.

Título del trabajo: Los roles de las trabajadoras ajeras de Rodeo del Medio (Mendoza) en las organizaciones sindicales del sector y sus reivindicaciones.

Autora: Matilde Jazmín Jiménez Bruccoleri - Licenciada en Sociología egresada de la U. N. Cuyo y Maestranda en Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Mail: jazmin_violeta2@hotmail.com

Introducción

Este trabajo analiza las formas de organización y de lucha gestadas por ciertas mujeres trabajadoras en reclamo de sus derechos en el ámbito de la producción ajera durante la historia argentina reciente¹. Asimismo, explora cómo tales reclamos y formas organizativas han estado vinculados con la interacción entre las mujeres trabajadoras y algunas organizaciones involucradas con el movimiento feminista y de mujeres, y organizaciones políticas-partidarias. A tales fines y con la intención de rescatar la militancia de las trabajadoras ajeras, se detiene en el análisis de un conflicto desatado en el año 2007 en la empresa Campo Grande, la principal compañía exportadora de ajo en la provincia, ubicada en Rodeo del Medio, departamento de Maipú. Aunque las causas que concurren para el inicio de la acción colectiva de protesta giraron en torno al descubrimiento de que la patronal nunca había realizado los aportes jubilatorios a pesar de haber retenido los descuentos correspondientes y al despido de los 23 delegados y delegadas elegidas para elevar este reclamo a la empresa, en poco tiempo se sumaron demandas relativas a las precarias condiciones laborales y la existencia de trabajo infantil en el sector.

Basado en la perspectiva de historia de los trabajadores e interesado en sus experiencias cotidianas, este artículo retoma los aportes de los estudios de género para indagar

¹ El artículo forma parte de la investigación en curso de mi Tesis de Maestría cuyo propósito es reconstruir las experiencias de los y las trabajadoras del ajo, tomando en cuenta el modo en que articulan sus intereses comunes y contrapuestos a los de otros sectores sociales y la forma en que expresan sus experiencias en términos políticos y culturales.

de qué manera la construcción cultural de la diferencia sexual permeó las ideas y la acción colectiva de las familias obreras durante este conflicto. De ese modo, procura explorar los roles socialmente asignados a las mujeres y a los varones dentro del proceso productivo del ajo y de la organización sindical, así como indagar las múltiples y complejas relaciones que los atraviesan.

El desarrollo de este análisis se divide en tres partes. La primera se ocupará de explicar la importancia de la producción ajera en la provincia de Mendoza, subrayando sus características y las condiciones de trabajo en las que se asienta esta actividad. La segunda se enfocará en el conflicto del año 2007 analizando sus motivos, su desarrollo, los actores que intervinieron en él y, fundamentalmente, el rol que jugaron las trabajadoras en todo este proceso. Por último, se analizarán cómo esta experiencia de lucha y organización marcó la subjetividad de estas mujeres

Un sector pujante o ristras que parecen cadenas: “la actividad ajera”

Durante la primera década del Siglo XXI, la producción ajera de la Argentina experimentó un crecimiento sostenido, incentivado por el aumento de la demanda de este producto en el mercado brasileño, principal comprador del ajo local. Este incremento estaba favorecido de antemano debido a las tareas de mejoramiento genético del ajo iniciadas en el año 1989 con la puesta en marcha del Proyecto Ajo/INTA. Tal proyecto condujo a la revalorización del cultivo trayendo aparejado, además, el aumento de la superficie cultivada y del rendimiento por hectárea en aquellas regiones aptas para esta actividad. Justamente, la provincia de Mendoza se convirtió en un lugar central. Así, mientras Argentina se convertía a comienzos de la actual centuria en el segundo país exportador de ajo en el mundo, Mendoza se tornaba la responsable del 83% de la producción total, convirtiéndose asimismo en un polo de atracción de mano de obra. En su territorio existen 6 departamentos que concentran el 81,4% de las 12.656,96 ha cultivadas en la provincia. Maipú, donde se encuentra Rodeo del Medio, es uno de los principales pues al dedicar 2.374,07 ha a esta producción, aportaba por ejemplo, el 18,8% del total en el ciclo 2007-08.

Por su papel de “bisagra” con el sector primario, el sector ajero, en tanto actividad agro-industrial, posee características especiales. Por un lado, tiene una elevada incidencia en el sector agrario, pero, por el otro, extiende su influencia a los ámbitos urbanos contiguos y exige, simultáneamente, incorporar valor agregado industrial, comercial, financiero y de transporte para la colocación de sus productos en el mercado nacional e internacional (Cardello, 2002). Por otro lado, aún cuando ésta es una actividad de bajo valor agregado,

demanda una importante cantidad de trabajo manual intensivo en cada temporada. Tal como señalan Cortese y Lecaro (2003), el proceso laboral en la agroindustria es estacional ya que depende del ciclo de maduración de la fruta y la hortaliza, condición que crea un ejército de reserva intermitente que se encuentra ocupado por temporadas. Además de su temporalidad, otras características que hacen al mercado de trabajo ajero y a la organización de la fuerza laboral en él es la polifuncionalidad de los y las trabajadoras, la precarización creciente devenida de las formas de flexibilización laboral profundizadas bajo los gobiernos menemistas y el bajo salario percibido (Cortese y Lecaro, 2003; Beigel, 2004)). A esto debe sumarse que durante los 90, al igual que lo sucedido con otros empleados agrícolas, los y las trabajadoras ajeras sufrieron un proceso de tercerización enmarcado bajo el formato de cooperativas. De tal suerte, perdían su condición de trabajadores de planta permanente para convertirse en “socios” que, en tanto tales, carecía de cualquier derecho laboral. Ciertamente, esta situación redundó en un amplio beneficio para los empresarios del sector: no tenían que lidiar con trabajadores en condición de dependencia efectiva, ni abonar lo correspondiente a derechos de larga data (previsión social, aguinaldo, vacaciones, indemnizaciones, entre otros). Esta práctica de trabajo en negro de hecho, contaba con un respaldo legal brindado por la ley de asociaciones cooperativas sancionada en 1994. Esta normativa habilitó la creación de enormes monopolios de fuerza de trabajo rural extendidos por todo el país, que al comenzar la temporada laboral emplean a miles de personas que deben cumplir una jornada que abarca de 12 a 14 horas bajo una modalidad de trabajo a destajo.

Los y las trabajadoras que constituyen el sujeto de este trabajo son los que realizan el corte, el deschalado² y el embalaje³. El corte del ajo, que consiste en separar la cabeza del resto de la planta que se descarta, se realiza en los galpones o en los campos al rayo del sol o bajo la lluvia sin resguardo, ni baños, ni agua potable. En esta tarea trabajan más o menos la misma cantidad de varones que de mujeres. El deschalado y el embalaje en los cajones se lleva

2 El deschalado consiste en pelar el ajo.

3 La cosecha del ajo, la llevan adelante trabajadores que vienen del norte del país y de Bolivia. Muchas veces duermen en casillas muy precarias que se encuentran en los mismos campos, la relación laboral de estos es con los cuadrilleros o con los dueños de las fincas. Este es el sector que se encuentra en peores condiciones, incluso hay denuncias de trata de personas y situaciones que lindan con la esclavitud. Si bien nosotros no analizaremos a este sector porque no pertenecen a las cooperativas y además porque producto del aislamiento en el que se encuentran no participaron de este proceso de lucha, pero consideramos importante mencionarlos ya que son parte importante de este proceso productivo

adelante en los galpones, en donde las condiciones no son mucho mejores⁴. En estas actividades la gran mayoría son mujeres. Como el trabajo es a destajo, es decir que se cobra por la cantidad de cajones se llenan, la labor la realiza muchas veces la familia entera, incluidos niños y niñas

La Cooperativa de Trabajo Agrícola Colonia Barraquero, que proveía de mano de obra a Campo Grande, en el año 2007 tenía entre 18 mil y 22 mil trabajadores y trabajadoras en todo el país. En Mendoza este tipo de cooperativas llegaban a emplear a más de 35 mil obreros y obreras en negro, y sólo seis nucleaban a más de 27.000 personas. En el año 2007 existían 740 cooperativas. Estas generaban una producción o facturación de 2.750 millones de pesos, que equivalían al 13,21% del producto bruto geográfico de la provincia, según los datos brindados por la Dirección de Cooperativas y Mutuales.⁵

En la zona de Rodeo del Medio se concentran importantes empresas ajeras (Campo Grande, Sanes, Gispe, entre otras) y alrededor de sus galpones se fueron agrupando las familias obreras en barrios como el “25 de mayo” en donde viven muchos de los y las trabajadoras de Campo Grande. Muchos son inmigrantes o hijos e hijas de inmigrantes que hace años llegaron a la provincia, provenientes principalmente de provincias del norte del país y de Bolivia. Además, durante la temporada también arriban trabajadores golondrinas que van recorriendo el país en busca de diversas cosechas en distintos momentos del año. Entre los trabajadores ajeros hay una alta composición femenina. Muchas mujeres, que deben hacerse cargo solas de sus hijos o colaborar con el exiguo ingreso familiar, venden su fuerza de trabajo a estas empresas durante la temporada. El resto del año se dedican a hacer otro tipo de actividades que van desde el trabajo domestico, changas e incluso algunas trabajan en la construcción. El titular de la Cámara de Ajeros de San Juan afirmaba en el año 2009 que el 80% del total de personas que se utilizan para el empaque de ajos son mujeres porque trabajan con más cuidado y dedicación, cuestión que permite salir con un producto de buena calidad para la exportación. Desde esta entidad enfatizaban que para la cosecha la mayoría son hombres, pero en el empaque son mujeres⁶. Esto muestra que existe una división sexual del trabajo en la producción del ajo debido a una construcción cultural de la diferencia sexual que le asigna roles y capacidades diferenciadas a varones y mujeres.

4 Estas empresas generalmente no se hacen cargo de la cosecha, esa tarea la llevan adelante contratistas y peones rurales.

5 “Informe especial: Radiografía de las Cooperativas Mendocinas”, El Sol Diario, (16/01/08).

6 ROMERO, Mario Luis, “Asignación por hijo: dicen que quita obreras al ajo”, Diario de Cuyo, (30/11/09).

A su vez es importantes resaltar que esta actividad productiva venía teniendo un fuerte crecimiento. En octubre del 2007, un mes antes de que estallara el conflicto, se había vendido un 37% más que en 2006 y más del doble que hacía cinco años. Tan buenos venían siendo los resultados que varios de los exportadores grandes dejaron de vender casi dos meses antes de lo habitual⁷. Ya en el primer semestre de ese año, el volumen exportado por la provincia, había alcanzado las 80.478 toneladas y se había comercializado por un valor de 82,3 millones de dólares. Según datos de la Dirección Nacional de Alimentos, ello representó un incremento del 31% en el volumen y del 46% en las divisas respecto de igual período del año 2006.⁸ En este marco de bonanza económica para el sector, se desató un importante conflicto sindical en Campo Grande⁹, la principal exportadora de ajos de la provincia. En 2006 las empresas mendocinas les habían pagado a los y las trabajadoras por cajón embalado 2,15 pesos y en 2007, con récord de ingresos y exportaciones, la remuneración aumentó apenas a 2,29 pesos¹⁰. Asimismo, las precarias condiciones laborales de la mayoría de los casi 30.000 ajeros y ajeras se mantuvieron iguales, además de haber realizado descuentos de hasta un 10% en calidad de aportes jubilatorios que nunca se efectivizaron.¹¹ Estos imponentes números de un sector aparentemente pujante, eran sostenidos por 14 horas diarias de producción manufacturera en los galpones y en los campos ajeros, situación que el periodista Miguel Ángel Flores describió como *Ristras que parecen cadena*.

Las mujeres adelante: el estallido del conflicto en Campo Grande

Durante noviembre de 2007, en Mendoza, transcurrían los últimos meses del gobierno radical de Julio Cobos, quién ya había sido electo como vicepresidente de la Nación acompañando a Cristina Fernández de Kirchner. En los comicios provinciales del 28 de octubre había resultado electo Celso Jaque del Partido Justicialista, quien asumió el 10 de diciembre. Fue en este escenario político en el que emergió y se desarrolló la lucha de los y las ajeras.

7 FLORES, Miguel Ángel, “Las exportaciones de ajo tendrán ingresos récord en este año”, Los Andes, (26/11/07).

8 “Creció el 31% la venta de ajos al exterior este año”, Diario Uno, (15/11/07)

9 Campo Grande había pasado de exportar 900 mil cajas en 2006 a 1,2 millón en 2007. Sus principales mercados eran Francia, España, Italia y México. Los importadores mexicanos ese año habían pagado hasta 18 dólares por cada caja. FLORES, Miguel Ángel, “Las exportaciones de ajo tendrán ingresos récord en este año”, Los Andes, (26/11/07).

10 El valor de dichas exportaciones ya había ascendido a 11,53 millones de dólares (36,22 millones de pesos) en 2006, casi 8 millones de dólares más que en el 2005. Entorno Económico n° 16, Mendoza, Junio 2007

11 FLORES, Miguel Ángel, “Ajo: operarios protestaron y denuncian ‘explotación’”, Los Andes,(04/12/07)

Las trabajadoras y los trabajadores de la empresa Campo Grande, en lo legal no figuraban como empleados de la misma, sino que aparecían como parte de la cooperativa de trabajo Colonia Barraquero, la cual los había inscripto como monotributistas. En los 8 años anteriores la cooperativa cambió de nombre 6 veces para borrar cualquier registro de sus empleados. En noviembre de 2007 intento cambiar nuevamente su razón social, frente a este escenario un grupo de mujeres que no quería volver a perder su antigüedad con este cambio fueron a la AFIP a averiguar su situación. Allí descubrieron que los descuentos que durante años la cooperativa les había realizado en calidad de aportes jubilatorios nunca habían sido depositados. Entre estas mujeres se encontraba Nilda, una mujer de aproximadamente 50 años que trabajaba en la empresa junto a su marido y 3 de sus hijos. Ella contaba que *“vinieron a decirnos que debíamos cambiar de cooperativa a una tal Tabolango. Estábamos en la Cooperativa Colonia Barraquero, nos dijeron primero que así tendríamos obra social, pero fuimos a la AFIP, y averiguamos que no teníamos hechos los aportes que nos descontaban, más aun al figurar como monotributistas teníamos deudas”*¹². Nilda conocía al sindicato de frutas y hortalizas¹³ de la época en que trabajaba en Dicta, empresa que anteriormente ocupaba el lugar de Campo Grande y en la cual estaba en blanco. Por ello se pusieron en contacto con el sindicato y le informaron lo que estaba sucediendo. Realizaron la denuncia en la Subsecretaría de Trabajo de la provincia. Y efectuaron el reclamo frente a Campo Grande. Esto comenzaba a mostrar que la cooperativa no tenía ningún poder de negociación y que su única función era la de darle un supuesto marco legal al fraude laboral existente. Ante esto Adrián Sánchez, dueño de Campo Grande, les dijo que para negociar tenían que mandar delegados por cada sector. De esta forma fue como cada uno de los sectores realizó asambleas y voto a sus 23 representantes. Por la alta composición femenina de la fuerza de trabajo, muchas de las delegadas eran mujeres.

El 28 de noviembre, la empresa no se presentó a la audiencia convocada por la Subsecretaría de Trabajo, que finalmente fue levantada. Al día siguiente, los primeros trabajadores en llegar al galpón se encontraron una lista que impedía el ingreso a los y las delegadas y a sus familiares: 33 habían sido despedidos y dentro ese total, 21 eran mujeres. A medida que los y las ajetas iban llegando se fueron concentrando en la entrada y en pocos minutos más de 400

12 Testimonio extractado de, “Mendoza: dura lucha contra la ‘esclavitud laboral’”, La Verdad Obrera (06/12/07).

13 Al cual deberían pertenecer estos y estas trabajadoras, sin embargo no se les permitía afiliarse por su situación de monotributistas. De todas formas en este momento del conflicto el sindicato se hizo presente e hizo las denuncias correspondientes.

estaban cortando la entrada y salida a Campo Grande. El sindicato se hizo presente en la puerta de la empresa y a lo largo de las horas fueron llegando al lugar algunos legisladores, funcionarios, la prensa, la policía y una fiscal.

Hipólito, de aproximadamente 45 años, trabajaba en este lugar junto a su esposa Rosa; ambos vivían en el Barrio 25 de mayo, muy cerca de Campo Grande. Los dos habían llegado de Jujuy hacia muchos años en busca de empleo. Él fue uno de los delegados elegido por los deschaladores. Hipólito relataba que *“llevo 11 años trabajando para Adrián Sánchez (dueño de Campo Grande) y ya estoy cansado del manoseo que nos hace... en 2004 una escribana nos inscribió en la AFIP y nos dijo que en 90 días teníamos que recibir una carta en nuestro hogar con los comprobantes de los aportes, pero eso nunca pasó. Yo estoy en la cooperativa Barraquero y me quisieron cambiar a otra pero cuando les dije que quería que se pusiera mi antigüedad no pasó nada... Llevo 11 años en Campo Grande y jamás tuve aguinaldo, nunca me pagaron un día si estuve enfermo, jamás tuve un feriado, hasta el día de hoy no sé si me hicieron los aportes”*. Él sabe que sus derechos como trabajador están siendo violados y lo expresa, a pesar de ser un sector de trabajadores al cual históricamente le han negado los más elementales derechos laborales, cuentan con una “experiencia de clase”, que es justamente la que los y las alentó para animarse a luchar contra sus patrones. Meses más tarde José, de apenas 25 años, delegado de los cortadores que también fue despedido, acompañado por jóvenes militantes del PTS, que se sumaron a colaborar con las y los ajeros, conoció a Osvaldo Bayer y leyó *La Patagonia Rebelde*. Su reflexión a partir de ese libro fue *“acá las cosas son iguales que a principios del siglo XX en el sur, estamos peleando por lo mismo”*.

En Argentina, el cooperativismo tiene una connotación históricamente positiva, *“las primeras experiencias cooperativas en nuestro país se desarrollaron a partir de las últimas décadas del siglo XIX y estaban vinculadas fundamentalmente a la entrada masiva de inmigrantes europeos, requeridos por el modelo económico impuesto en el país a partir de la organización del Estado. Ellos aportaron no sólo técnicas y procedimientos de trabajo sino también tradiciones y formas mutuales de organización que introducían ideas de solidaridad y cooperación a través de instituciones en que se agrupaban por nacionalidad, colectividad, fe religiosa, clase social, oficio o actividad.”*¹⁴ Incluso con la crisis del 2001 muchas fábricas recuperadas se transformaron en cooperativas y fueron un ejemplo de solidaridad y defensa de los puestos de trabajo. Por ello es importante distinguir esas experiencias positivas de las

14 PLOTINSKY, Daniel, “Historia del Cooperativismo”, en el blog del centro cultural de la cooperación, <http://www.centrocultural.coop/blogs/cooperativismo/2009/06/18/historia-del-cooperativismo-1/>

cooperativas de trabajo que actúan en la agroindustria, ya que sus fines son completamente distintos pues en este caso lo que buscan es encubrir el trabajo en negro a través de un fraude laboral.

Como mencionábamos anteriormente hay una importante composición femenina entre los ajeros, Viviana fue elegida como delegada entre los y las deschaladoras y se encontraba entre las despedidas. Ella tenía 27 años, era soltera y vivía con su mamá, trabajaba en el ajo desde hacía 9 temporadas (es decir 9 años). Durante el conflicto explicaba *“participamos en reuniones con los abogados de la empresa, estábamos con una mediación pero la empresa la rompió. Y después, el jueves en la mañana, la empresa no nos dejó entrar a los 23 delegados y a nuestros familiares. Entonces, todos nuestros compañeros nos apoyaron, tiramos las bicicletas en la puerta y nos quedamos ahí pacíficamente”*¹⁵. En esta frase podemos observar que en este caso hubo solidaridad, frente al ataque de la patronal contrasta el apoyo de sus compañeros/as de trabajo, los y las trabajadoras a lo largo de su historia van desarrollando distintas formas de resistir, el ser solidarios/as es una de ellas

Durante todo el día las y los ajeros, junto con el sindicato, se quedaron en la puerta del galpón manifestando su reclamo. La fiscal Liliana Giner se puso al frente de la comisaria de Rodeo del Medio y será quién a las 19hs ordene una violenta represión para desalojar a estos/as trabajadoras que *“entorpecían el servicio de la empresa”*. En el enfrentamiento hubo disparos de posta de goma que hirieron a varios/as manifestantes, entre ellas mujeres embarazadas¹⁶, una de las cuales estaba de 8 meses.

Al frente del grupo estaban las mujeres, que aseguraban que ese era un corte pacífico, tanto la fiscal como la policía no tuvieron contemplación y sin diálogo ni mediación previa, golpearon tanto a varones como a mujeres. Viviana relataba *“Nos pusimos las mujeres adelante porque pensamos que no nos iban a pegar a nosotras, pero igual nos pegaron hasta que llegaron a los hombres. A ellos les pegaron más.”* Rosa, de 48 años, fue arrastrada por la policía, quienes le dijeron *“Vieja culiada de mierda, ya vas a ver vos... ¿de qué te quejás?”*. Celeste fue una de las principales protagonistas de este conflicto, una joven delegada que junto a su mamá Antonia y sus hermanas trabajaba en Campo Grande, tenía dos hijos y colaboraba asiduamente con el Padre Cristián¹⁷ de la Iglesia de Rodeo del Medio. Sobre la represión de

15 POLVANI, Javier, “Nos pusimos adelante todas las mujeres; igual nos pegaron”, Diario UNO, (01/12/08).

16 GIBILARO, Catherina, “Un piquete terminó con represión policial y heridos”, Diario UNO, (30/11/07).

17 El padre Cristián se solidarizó con las y los ajeros, su relación con Celeste fue muy importante, a la Iglesia de Rodeo del Medio iban los patrones y los contratistas, por ello él aprovechaba las misas para defender a los trabajadores/as. El cura fue amenazado de muerte por esto.

ese día, Celeste contaba “ellos querían seguir golpeando, no dejaban salir a las mujeres que querían ya irse, les decían: ‘tuvieron tiempo de irse y ahora las vamos a matar’. Les aplastaban la cabeza entre dos escudos, levantaban de a una entre tres o cuatro y las querían quemar en las brazas de las gomas quemadas”. Estas mujeres no dudaron un instante en ponerse delante de los varones cuando vieron que la policía avanzaba, creyeron que por ser mujeres los uniformados no las golpearían. Muchas veces las mujeres de los sectores populares tienen esta estrategia que, apelando a las nociones de género socialmente compartidas, intenta mitigar una posible represión. Además la figura de la mujer se asocia con la de madre, y por lo tanto se supone que ningún varón quiere ser visto golpeando a una mujer. En este caso, como en tantos otros, entra en contradicción esta concepción, ya que el Estado y su policía no hacen ninguna diferencia de género a la hora de reprimir.

Entre los presentes en el momento de la represión se encontraba el senador provincial Miguel Serralta quien afirmó que “unos 120 efectivos arrojaban gas pimienta, balas de goma, piedras y hasta bicicletas a los manifestantes... son casi 60 los lesionados, entre los que se cuentan hombres y mujeres. Lo peor del caso es que en la manifestación también había niños, que por suerte no fueron lastimados.”¹⁸ A los detenidos, habiendo terminado los enfrentamientos, les tiraron un gas lacrimógeno dentro de la camioneta donde se los llevaban. La defensa que el senador hace de los trabajadores no es algo casual, Serralta era del PJ y en ese momento todavía estaban en la gobernación los radicales, por lo cual la presencia de él ahí en no es un acto desinteresado, de hecho con el correr del tiempo no volverá a aparecer.

Ese día uno de los roles protagónicos, totalmente antagónico al de los trabajadores, lo protagonizó la fiscal. Hubo obreros y obreras que sostuvieron que la fiscal Giner los llamó negros y villeros¹⁹ y que les dijo “yo si quiero las puedo hacer matar, tengo poder y me tienen que respetar”. Luego felicitó el desempeño de la policía y dijo “no he visto a nadie golpeado, la represión me pareció bien y a los detenidos veremos que delitos les imputamos y de acuerdo a los antecedentes que tengan, saldrán o no en libertad.”²⁰ Por su parte la Asociación de Productores, Empacadores y Exportadores de Ajos, Cebollas y Afines de Mendoza salió a dar un fuerte respaldo público a la fiscal por su accionar frente a la protesta. Tomando lo que plantea María Celia Bravo (2007) podemos decir que este episodio muestra el temor de los sectores propietarios a la multitud, inclusive femenina. Y, a pesar de haber

18 “Trabajadores del ajo: lanzan un paro y piden juicio político a la fiscal que ordenó reprimir”, Diario Los Andes,(30/11/07).

19 POLVANI, Javier, “Nos pusimos adelante todas las mujeres; igual nos pegaron”, Diario UNO, (01/12/08).

20 “Reclamos de trabajadores del ajo terminó con disturbios y represión”, Diario El Sol,(30/11/07).

sufrido una fuerte represión, se observa que el rol subordinado de las mujeres pobres se subvierte puesto que alcanzan fortaleza y consistencia en presencia del conjunto. En las mujeres pobres este comportamiento desafiante, que expresaba una inversión de la autoridad, sólo podía expresarse en términos colectivos. (Bravo, 2007). Por otra parte, estos hechos demuestran, la importancia de utilizar la categoría de género junto a la de clase. Quién ordena la represión, insulta a las trabajadoras y luego se jacta de lo actuado es una mujer, pero la vida de esta mujer está en las antípodas de la vida de las ajeras. La fiscal defendió con abnegación los intereses de clase de los empresarios del ajo, podemos sostener que es una de ellos. En cambio los aliados de las obreras fueron sus compañeros de trabajo, muchos de ellos eran sus hermanos, sus hijos, sus padres o simplemente sus vecinos. A pesar de que las diferencias de géneros cotidianamente las separan de ellos, sus experiencias de vida diaria como clase, en ese momento las encontró junto a ellos.

Frente a la represión, el lunes 3 de diciembre el sindicato de frutas y hortalizas llamó a un paro provincial del sector. Ese mismo día 2000 trabajadores y trabajadoras ajeras se movilizaron por las calles de Mendoza repudiando la represión y las precarias condiciones laborales. El conflicto continuó desarrollándose durante los meses siguientes. El sindicato habiendo sido el primero en plantearle a las y los trabajadores la necesidad de luchar por el blanqueo, luego de la repercusión provincial que tuvo la represión, consiguieron que la cámara empresaria se comprometiera a abrir la paritaria para marzo. Ante ello el secretario general Lucio Quipatay intentó terminar con la protesta en las calles, aceptó los despidos y planteó que había que esperar la negociación con la patronal para el fin de la temporada, que además sería a puertas cerradas. Como los y las trabajadoras no aceptaron esto, el sindicato no sólo los abandonó sino que se negó a afiliarlos, tomando el mismo argumento de la patronal de que al ser socios de una cooperativa, no los consideraban como trabajadores/as en relación de dependencia. Aun así decidieron seguir luchando e impulsaron distintas formas de organización. En primer lugar eligieron nuevas y nuevos delegados dentro de Campo Grande. Se relacionaron con trabajadores y trabajadoras de otros galpones, el hecho de vivir en los mismos barrios, ayudó mucho en este sentido, el barrio estaba lleno de redes que permitían la coordinación y las mujeres aquí también fueron centrales. Las casas se convirtieron en lugares de reunión para discutir como seguir. La plaza se convirtió en un lugar de encuentro, desde el cual realizar actos y difundir entre los vecinos lo que estaba sucediendo a escasos metros en los galpones. Hasta la iglesia de Rodeo del Medio funcionó como un lugar en el cual organizarse. Celeste, por su relación con la misma, consiguió el apoyo del cura que defendió a los y las ajeras en sus misas a las cuales asistían patrones y cuadrilleros, fue a

muchas de las marchas e incluso acompañó a las mujeres cuando estas decidieron entregarle una carta a la Presidenta de la Nación, en una visita que hizo a Mendoza, contándole que había niños y niñas trabajando en esos campos y galpones.

Para algunas, nada volverá a ser igual

La muerte de Carlos Erazo, el 9 de abril de 2008, producto de los golpes en la cabeza que recibió durante la represión fue sin duda el impacto más fuerte que sufrieron estas y estos trabajadores. La misa de su funeral la hizo el cura Cristian. Y en el acto del 1 de mayo Viviana, que fue la oradora de los ajeros, le dedicó unas emotivas palabras a su compañero ausente “... *los tiempos tienen ciclos y hace poco uno de los relojes se apagó. Carlos Erazo, uno de los ‘tantos viejos’ del galpón, el más viejo en esta empresa, que después de años, se decidió a reclamar con nosotros, y por ello había sido apaleado por las bestias de la policía, no resistió más las consecuencias de los golpes, y su cerebro se fue apagando, hasta morir pobre, en un hospital de pobres*”. Estas trabajadoras sentían que luego de la muerte de uno de los suyos, ya no podían volver atrás.

Son escasos los trabajos existentes sobre las relaciones laborales en la agroindustria de la Argentina contemporánea. La mayoría de ellos se han detenido centralmente en el impacto de las políticas neoliberales profundizadas bajo los gobiernos menemistas. Particularmente, son alentadores los estudios de Norma Giarraca que postulan que los obreros rurales, que alcanzan la cifra de más de un millón en el país, fueron quienes sufrieron con mayor rigor las consecuencias críticas del modelo neoliberal. Las medidas en torno a la “flexibilización laboral” nominaron lo que desde hacía décadas acontecía en el campo argentino, dominado por la precariedad e inestabilidad de las condiciones laborales (Beigel, 2004; Cardello, 2002; Collado 2006; Cortese y Lecaro, 2003; Giarraca, 2005). Esta situación se agravó aún más debido a la ausencia de fiscalización oficial, por un lado, y el debilitamiento del movimiento sindical, por el otro (Giarraca, 2005). Sin embargo, las formas de resistencia y de organización frente al neoliberalismo en el sector productivo que aquí se estudia han sido escasamente exploradas. Salvo algunos estudios enfocados en la constitución del Movimiento de Mujeres en Lucha (Felitti, 1999; Giarraca, 2001), esta ausencia analítica se vuelve más notoria en el caso de la participación de las mujeres, a pesar del protagonismo de las mismas en las confrontaciones sociales frente al neoliberalismo (Barrancos, 2007). Para el abordaje de esta presencia casi inexplorada esta investigación recalca en el concepto de conciencia femenina propuesto por Kaplan (1990) pues permite comprender cómo, a partir de la división sexual del trabajo y la aceptación de las relaciones de género existentes, las mujeres de estos

sectores se movilizaron por la provincia y el país haciendo conocer su lucha en pos de obtener los derechos que emanan de sus tareas devenidas de la responsabilidad socialmente asignada de cuidar y preservar la vida. En este sentido, el eje de la lucha para ellas pasó a ser terminar con el trabajo infantil en este sector. El 23 de febrero de 2009 sacaron un comunicado de prensa en el cual decían *“Con mucho esfuerzo se ha logrado sacar a la luz la explotación de niños en el campo y las empresas ajeras de la provincia. Las trabajadoras, madres de estos niños (...) hoy no queremos dejar que se nos vuelva a imponer que nuestros hijos no tienen derecho a otro futuro que la violencia que les toca vivir. El 2009 debe ser el año en que en Mendoza dejaron de existir LOS NIÑOS ESCLAVOS.”* Y en el mismo exigían *“guarderías para los más chicos, dentro de los lugares de trabajo (...) talleres de formación y recreación para los más grandes, donde aprendan a defenderse en la vida mientras disfrutan de su niñez.”*

En este proceso de lucha y organización también pusieron en pie una comisión de mujeres que tomó en sus manos una variada gama de actividades públicas, como ir a la legislatura y a los medios de comunicación en los cuales denunciaron la represión sufrida, las condiciones de trabajo y la existencia de trabajo infantil. A su vez, junto con sus compañeros, se ligaron al movimiento estudiantil que les ayudó a difundir su lucha en las universidades no sólo de la provincia sino a nivel nacional. Se vincularon con trabajadores de otros lugares del país que se encontraban en distintos procesos de lucha. Comenzaron a participar de distintos actos y marchas, a los cuales nunca habían asistido anteriormente, como los del día de la mujer, el primero de mayo, el 24 de marzo. Consideramos importante destacar la participación y el protagonismo que estas mujeres comenzaron a tener a partir de un conflicto que comenzó con un reclamo sindical en uno de los sectores de trabajadores más explotados. Como plantea Silvana Palermo (2007) cuando analiza a las mujeres que participaron de la huelga ferroviaria de 1917, estas mujeres: las ajeras, actuaron en pie de igualdad con los hombres: tomaron la palabra en las asambleas, hicieron propaganda, organizaron sus propios actos, participaron en las demostraciones y manifestaciones. Los motivos que las movió durante este conflicto, hizo que muchas de ellas ampliaran sus conocimientos sobre la cuestión social, adquirieran experiencia política y capacidad para plantear sus propias reivindicaciones como trabajadoras y mujeres (Palermo, 2007).

Como plantea Kaplan (1990), durante los períodos de movilización social, las redes de relaciones de las mujeres en los vecindarios cristalizaron en grupos de acción política. Las mujeres participaban en las reuniones públicas y comenzaron a organizar las suyas. Transformaron sus vecindarios físicos, en particular las plazas públicas, en foros políticos. Se

movieron más allá de sus barriadas, donde desempeñaban sus trabajos femeninos, hasta los asientos del poder en otras áreas de la ciudad. Teniendo en cuenta que los y las trabajadoras ajeiras viven en barrios aledaños a los galpones donde se empacan los ajos, otro concepto que resulta de utilidad es el de sentido de comunidad, que surge de las rutinas compartidas y que une a unas mujeres con otras dentro de su clase y de su vecindario. Los lazos tejidos en ese particular territorio transforman al mismo, en momentos críticos, en foros de discusión y organización femenina (Kaplan, 1990). Como señalamos anteriormente, incluso la iglesia del lugar se convirtió en un lugar desde donde resistir, el momento de la misa era un lugar donde encontrarse, debatir y organizarse. La solidaridad comunitaria se formó en oposición a una clase dirigente cuyo poder se apoyaba en la policía y en las instituciones del Estado. El antagonismo común, más todavía que los valores compartidos, une íntimamente al pueblo, y la conciencia entre las mujeres de que constituyen una comunidad apareció cuando se sintieron ultrajadas (Kaplan, 1990) por los golpes recibidos y el desprecio con el que fueron tratadas por patronos, políticos, fiscales y policías. Pero también se considera aquí que la indagación sobre la identidad y el sentido de comunidad que construyen los y las trabajadoras respecto de los barrios en los que habitan trasciende el estudio de las bases materiales y exige adentrarse en el proceso mediante el cual sus habitantes fueron dotando a esa comunidad de un significado (Lobato, 2001). La plaza pasó a ser el espacio en donde las trabajadoras junto a sus compañeros utilizaron para difundir a toda la zona lo que sucedía a pocos metros, proyectaron videos que ellos mismos hicieron, dieron discursos, conmemoraron el 1 de mayo, festejaron el día del niño contra el trabajo infantil, entre otras actividades. El mismo local del joven sindicato, el SITRAJ, también se encontraba en el barrio, cuando había reuniones grandes las vecinas traían sillas de sus casas para que todos pudieran sentarse.

Estas mujeres se fueron convirtiendo en emotivas y aguerridas oradoras que con su voz llevaron su experiencia a distintos puntos del país. El 8 de marzo de 2009 viajaron a Buenos Aires, y hablaron frente a más de mil mujeres trabajadoras y estudiantes, Antonia y Marta, su amiga inseparable, una mujer de unos 50 años que vivía con sus sobrinos y hermanos, no fue delegada, pero la despidieron por mantenerse al lado de sus compañeras. Mientras las autoridades nacionales y provinciales en ese mismo momento se regodeaban en la Fiesta de la Vendimia, las obreras denunciaron las brutales condiciones de explotación de las mujeres que trabajan en las viñas y en la recolección del ajo. Dijeron *“no es de ahora el problema del trabajo infantil. ¿Por qué tuvieron que esperar hasta hoy para que salga a la luz la verdad? Tuvimos que viajar a Buenos Aires para desenmascarar la hipocresía de una Mendoza ‘pujante y ejemplar’.”* Y finalizaron su discurso con estas palabras: *“En este 8 de marzo,*

nosotras, como mujeres obreras del ajo, que rompimos esas ristras usadas como cadenas, saludamos a todas aquellas mujeres que comienzan a organizarse para conquistar sus derechos.” Después de más de un año de comenzado el conflicto y habiendo pasado por distintas experiencias estas trabajadoras se sienten parte de una clase y dentro de ella, saben que como mujeres es importante organizarse para conquistar sus derechos.

Silvina, una joven de 25 años que había trabajado en Campo Grande deschalando ajos, así como en decena de galpones junto a su padre y su melliza Silvia. En el momento en que estalla el conflicto trabajaba en una panadería, pero como conocía a muchas de esas mujeres, junto a su hermana no lo dudaron y se hicieron presentes, acompañaron todo el proceso de lucha y la organización del sindicato, tuvieron incluso que enfrentarse a su propia familia que defendían a la patronal. Como era muy buena escribiendo redactó muchos de los materiales que utilizaron para difundir la lucha, y cuando fundaron el sindicato fue elegida para estar a la cabeza de la Secretaria de la Mujer del mismo. A un año de comenzado el conflicto escribía lo siguiente para sus compañeras de lucha *“Esa tarde bajo el abrazo caliente del sol de noviembre, lucharon por sus derechos, en primer lugar por el de ser reconocidas, puesto que después de años de trabajo seguían haciéndolo en negro, en precarias condiciones, bajo ese oscuro negocio que son las cooperativas de trabajo truchas; en segundo lugar exigiendo los derechos de sus compañeros e hijos.*

Para algunas de ellas nada volverá a ser igual. Las heridas de las balas de goma cicatrizaron, pero las que aún siguen sangrando son las de la violencia estatal ejercida contra ellas, las de la impotencia y el sinsabor por haber vivido en carne propia la opresión y la explotación. Durante este año, una de ellas trabajó en la construcción a pesar de sus más de cincuenta años, otra vendiendo pan casero en su bicicleta; muchas no tienen trabajo.”

Tomando a Dora Barrancos (2007) podemos decir que aparecieron nuevas formas de resistencia, en cada una de ellas les cupo otra vez a las mujeres un papel de gran significado. Las mujeres del ajo tenían el mismo involucramiento que los varones en las acciones. La evolución de sus percepciones y sensibilidades, el desafío traído por el nuevo marco de precariedades, la falta de horizontes para los hijos, en fin, la emergencia de una nueva subjetividad que presagiaba conductas insospechadas. No hay duda de que las crisis han permitido a lo largo de los tiempos, hacer visible la participación de las mujeres. Las rupturas siempre han significado una toma de la palabra para las mujeres, y en algunos casos, hasta con más osadía que los varones. El problema –y la incógnita- es por qué, cuando las aguas vuelven a su nivel, las mujeres son repuestas a su mismidad, a los lugares y las funciones del arquetipo de los sexos. Muchas de ellas, luego de haber encarnado un rol protagónico durante

este período, cuando las cosas se calmaron volvieron a la “normalidad” del trabajo y del hogar, pero consideramos que de todas formas nunca se vuelve a cero, como dice Silvina para algunas nada volverá a ser igual, Estas mujeres hicieron una importante experiencia que de una u otra forma caló en la subjetividad de cada una de ellas.

A modo de conclusión sostenemos que la asunción de la perspectiva de género enriquece y profundiza el análisis para el estudio de las relaciones laborales en el sector ajero, el de los vínculos entre el lugar en el que las y los trabajadores habitan y aquel en el que laboran, el de la articulación de sus demandas y derechos, y el de la edificación de sus identidades de clase, de sus formas de organización y de resistencia.

Estas mujeres a partir de la experiencia vivida en este proceso de lucha y organización fueron transformando muchos aspectos de su subjetividad. Desde sus roles socialmente asignados desenmascararon una situación de fraude laboral y cuestionaron un sistema de explotación brutal que incluye niños y niñas. Cuando la calma volvió a los campos, muchas volvieron a la rutina del trabajo y el hogar, pero las cosas ya no podrían volver a ser igual.

Referencias Bibliográficas

- ANDÚJAR, ANDREA (2008), “Historia, género y memoria: las mujeres en los cortes de ruta en la Argentina”, en Necochea Gracia, Gerardo et al. Historia oral y militancia política en México y en Argentina (Buenos Aires, Editorial El Colectivo/FFyL-UBA).
- BARRANCOS, DORA (1999), “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras”, en Devoto Fernando, Madero Marta (dir.) Historia de la vida privada en la Argentina. La argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad, (Buenos Aires, Taurus).
- BARRANCOS, DORA (2007), Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos (Buenos Aires, Sudamericana).
- BEIGEL, FERNANDA (2004), “Entre el maray, la papeleta de conchabo y los derechos sociales: los trabajadores en la historia de Mendoza”, en Roig, Arturo; Lacoste, Pablo; y Satlari, María Cristina (comp.) Mendoza, Cultura y Economía (Mendoza, Caviar Bleu Editora Andina Sur).
- BOCK, GISELA (1991), “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, en Historia Social N° 9, (España).
- BRAVO, MARIA CELIA (2007), “Entre la resistencia y el conflicto social. Imágenes de la mujer trabajadora en el área azucarera de Tucumán (1888-1904)”, en Bravo María Celia, Gil

Lozano Fernanda, Pita Valeria (comp.) Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX. (Tucumán: EDUNT).

-BRAVO, MARÍA CELIA; GIL LOZANO, FERNANDA; PITA, VALERIA, (2007) Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX. (Tucumán: EDUNT).

-CARDELLO, MABEL y equipo de investigación (2002), Innovaciones tecnológicas, condiciones laborales y marginalidad social en la industria agroalimenticia en Mendoza (Mendoza, Sec. C. y T., UNC).

-CORTESE, CARMELO y LECARO PATRICIA (2003), Reestructuración en la Agroindustria: su impacto en el empleo y en las condiciones de vida (Mendoza, ASET).

-COLLADO, PATRICIA (2006), “Desarrollo vitivinícola en Mendoza-Argentina. Apuntes sobre su origen” en Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas. N° 8, vol. VII, Otoño, (Santiago del Estero).

-D’ANTONIO, DEBORA (2000), “Representaciones de género en la huelga de la construcción. Buenos Aires 1935-1936” en Bravo María Celia, Gil Lozano Fernanda, Pita Valeria (comp.) Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX. (Tucumán: EDUNT).

-FARNSWORTH, ALVEAR, ANN (1994), “El misterio de los hombres desaparecidos: género y clase en Medellín a comienzos de la era industrial”, en Revista Historia y Sociedad N°5, Universidad Nacional de Medellín (Medellín).

-FELITTI, Karina (1999): “Hacia una historia del Movimiento de Mujeres en Lucha. Conciencia de clase, conciencia femenina, conciencia feminista”, en Razón y Revolución N° 5, otoño (Buenos Aires).

-FRENCH, WILLIAM (2000), “Masculinidades y la clase obrera en el distrito de Hidalgo, Chihuahua”, en Nueva Antropología, XVII (México DF).

-GIARRACA, NORMA (2001), La protesta social e la Argentina, (Buenos Aires, Alianza).

-GIARRACA, NORMA (2005), Ruralidades Latinoamericanas (Bs. As. CLACSO).

-KAPLAN, TEMMA (1990), “Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona (1910-1918)” en Amelong, J. y Nash, M. (comp.) Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea, (Valencia, Alfonso el Magnánimo).

-KLUBOCK, THOMAS (1992), “Sexualidad y proletarización en la mina del Teniente”, en Revista Proposiciones N° 21.

-LOBATO, MIRTA ZAIDA (2001), La vida en las fábricas, (Buenos Aires, Prometeo libros/Entrepasados).

- LOBATO, MIRTA ZAIDA (2007), Historia de las trabajadoras en la Argentina (1868-1960), (Buenos Aires, Edhasa).
- NARI, MARCELA (2004), Políticas de maternidad y maternalismo político, (Buenos Aires, Biblos).
- PALERMO, SILVANA (2007): “¿Trabajo femenino y protesta masculina? La participación de las mujeres en la gran huelga ferroviaria de 1917”, en Bravo María Celia, Gil Lozano Fernanda, Pita Valeria (comp.) Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX. (Tucumán: EDUNT).
- SCOTT, JAMES (2000), Los dominados y el arte de la resistencia, (México, Ediciones Era).
- SCOTT, JOAN (1996), “El género una categoría útil para el análisis histórico” en Lamas, Marta (comp.) El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, (México, UNAM/PUEG).
- THOMPSON, E. P. (1989), La formación de la clase obrera en Inglaterra, (Barcelona, Crítica).
- ZEMON DAVIS, NATALIE (1975-1976), “Womens History in Transition: The European Case”, en Feminist Studies 3, invierno.

Revistas y Diarios Consultados

Diario de Cuyo

El sol

Entorno Económico

La verdad obrera

Los Andes

UNO